

Retiro mensual

30 de enero de 2021

“¿POR QUÉ ESTÁIS CON TANTO MIEDO? ¿CÓMO NO TENÉIS FE? (Marcos 4,40)

En este retiro os propongo que partamos de los dos textos que nos propone la liturgia en este 30 de enero (sábado de la 3ª semana del Tiempo ordinario): **Carta a los Hebreos 11, 1-19 y Marcos 4, 35-41.**

Al modo ignaciano, podemos empezar nuestro retiro con tres preámbulos:

- El primero es “traer la historia”: una lectura tranquila de los dos textos bíblicos de la liturgia de hoy;
- El segundo una composición de lugar. Caer en la cuenta del momento en que nos encontramos: un momento muy difícil en el que ni siquiera podemos juntarnos para tener un retiro en forma presencial; en el que hay muchas personas que están sufriendo en su cuerpo y en su alma; en el que atravesamos un momento muy oscuro de nuestra historia que no sabemos cuánto se va a prolongar ni cómo va a evolucionar... : **“se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que estaba a punto de anegarse” (Mc 4,37)**... También nosotros estamos ahora mismo en medio de una fuerte borrasca... También muchos de nosotros sentimos miedo...
- El tercer preámbulo ignaciano es la petición. Puede ser una doble petición:
 - Pedir por personas concretas o por situaciones concretas que nos toquen de cerca y que sabemos que están sufriendo especialmente;
 - Pedir al Señor que nos ilumine para entender y que nos ayude a vivir con fe y desde la fe este momento tan difícil.

Y en ese contexto tan difícil la invitación del Señor es vivirlo con fe. Y nos preguntamos y reflexionamos **¿qué es vivir con fe y desde la fe en este momento?**

La fe como confianza

Es la dimensión de la fe que resalta el texto de la carta a los Hebreos, cuando hace un repaso de la historia de todos los grandes creyentes del Antiguo Testamento. Y es la

confianza que Jesús les dice a los discípulos que había esperado de ellos. Aunque no es fácil confiar en medio de la borrasca en un Dios dormido, o como dice San Ignacio, en los Ejercicios “en una divinidad que se esconde” (Ej. 196).

La confianza es confianza en las personas que se ama y que sabemos que nos aman precisamente cuando nos sentimos al límite e impotentes por nosotros mismos o cuando experimentamos que otras “confianzas” en personas o en medios nos fallan. Una confianza que es sabernos en las manos de aquel a quien **“obedecen hasta el viento y el mar” (Mc 4, 41)**. Confianza es apuesta por el amor en medio del temor.

La fe como compromiso

La fe no es sólo una actitud interna, sino es también un modo de situarnos en la vida y en el mundo. Recordaréis aquel famoso libro de hace ya bastantes años cuyo título era “Crear es comprometerse”. Y a partir de aquí nace una pregunta que es especialmente importante para los creyentes, y para cada uno de nosotros en concreto, “¿qué me pide el Señor a mí como creyente en este momento?”

Contestar bien a esa pregunta, y más aún en el contexto en el que estamos, nos pide ser muy humildes. Somos lo que somos, podemos lo que podemos y somos pequeños y podemos pocos ante el desafío tan grande que tenemos: **“¿qué es eso para tanta gente?” (Jn 6, 9)**. Pero algo tenemos, algo podemos dar y hacer...

Os invito a leer unas profundas palabras de Benedicto XVI:

“A veces el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva él no es más que un instrumento en manos del Señor... Hará con humildad lo que le es posible, y, con humildad, confiará el resto al Señor... Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos de fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con la capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: “Nos apremia el amor de Cristo” (2 Co 5, 14)” (Encíclica “Dios es Amor”, nº 35)

Desde la humildad y desde el amor... pidamos la luz y la gracia de Dios para ver cuál puede ser nuestro compromiso en este momento.

San Ignacio propone acabar nuestra oración con un “coloquio” (compartir lo que hemos vivido en la oración) con María, con Jesús o con el Padre... Hoy sábado podemos terminar con un coloquio afectuoso con María, nuestra Madre, Madre de fe, que desde la conciencia de ser una humilde esclava le entregó todo a Dios todo lo que era.